

Agustín F. Basave Benítez: *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*. México: FCE (Sección de Obras de Historia) 2ª ed. 1993 (1992). 167 páginas.

El autor busca las huellas del mestizaje en la historia del pensamiento mexicano desde la colonia hasta Vasconcelos y se pregunta sobre la función que tiene hoy en día esta tradición que logró consagrar un mito nacional. En la historia del mestizaje, Andrés Molina Enríquez goza de un lugar significativo no solamente como «autor de la revolución agraria», caída en descrédito tras la penosa historia de la revolución mexicana. Basave Benítez parte del compromiso intrínseco del mestizaje con la idea de nación, prefigurada ya en las ambiciones de la colonia. La colonia forja el primer rasgo del mestizaje, es decir la premisa de una cultura auténtica que permita lograr mayor independencia de la metrópolis española. Con *Los grandes problemas nacionales* de Andrés Molina Enríquez la idea de mestizaje adopta los matices que pasarán a la época revolucionaria (lo que Frank Tannenbaum pone de relieve (p. 115), siendo escasa la difusión directa de los escritos de Molina Enríquez).

El pliegue oculto de la mestizofilia está en la coincidencia de raza y clase dentro de la idea de nación que se forjó en vísperas de la revolución. Es a favor del consolidamiento de la nación mexicana por lo que Molina Enríquez transforma el valor semántico de la mestizofilia. En el pensamiento anterior, el mestizaje implicaba un blanqueamiento de la raza, pues la dilución progresiva de la sangre del indio encarnaba el futuro

éxito de América. Si Molina Enríquez, al descubrir la necesidad de transformar el ambiente social del indio, llega a la idea de la revolución agraria, es para fortalecer el mestizaje en vista de las leyes de selección y de evolución, intentando asegurar, junto a la población indígena, también la supervivencia de la nación mexicana. Así, Molina Enríquez añade un anhelo de cohesión y justicia a la herencia de Justo Sierra. La urgencia de la revolución agraria — para cuyos detalles Molina Enríquez se inspira, entre otros, en el «Informe sobre la Reforma Agraria» del ilustrado español Jovellanos — surge, entonces, no en contra del positivismo, sino a partir de él.

Basave Benítez dibuja la amalgama singular que Molina Enríquez hizo entre el positivismo (de Spencer) y el indigenismo, una amalgama ambivalente que transmitió la ambigüedad también a las definiciones posteriores del mestizaje. La mezcla de raza, clase y nación se fortalece en la fase de consolidación nacional hasta que Cárdenas reinterpreta el mestizaje, pasando del nacionalismo de la raza al nacionalismo cultural. Cuando la cultura mestiza reconoce en la anomalía relativa a la norma europea el marco distintivo de una identidad independiente, la mestizofilia empieza a adquirir un nivel metafórico. En contra de manuales de historia que interpretan las fases del mestizaje dentro de una presupuesta evolución histórica del pensamiento, con el lugar significativo que Basave Benítez le otorga a Molina Enríquez en la arqueología del mestizaje, logra poner en tela de juicio también el lugar sagrado de los clásicos de la mexicanidad: Gamio, Vasconcelos, Guzmán y Ramos. Si la herencia de Molina Enríquez se encuentra en el ansia de Gamio

por redimir al indígena y homogeneizar a México, la mezcla de la raza cósmica vasconceliana no es muy equitativa, con Guzmán se pierde el interés al indio, y Ramos declara la derrota del mestizaje como signo de nacionalismo «que es una idea europea» (Ramos, en Basave Benítez, p. 137).

En suma, el concepto de mestizofilia sugiere el demontaje de un mito que ha sido el «blind spot» de la historiografía y de la historia de la literatura mexicana. Por otro lado, las informaciones detalladas y, al menos en parte, menos obvias, así como el estilo a veces provocante no disimulan una admiración por Molina Enríquez, cuyo talento consiste en haber entendido tanto la urgencia del problema de la multiculturalidad mexicana como la necesidad de un cambio radical en la situación social del indio. Así, el estudio de Basave Benítez, al desmitificar el mito de la mexicanidad y al enfrentarlo a la historia social y política de México, reabre el debate sobre la situación del indio. Enseña que, si bien hoy en día nadie cree en el mito, quedan irresueltos los conflictos sociales que, al comienzo de la historia del México postcolombino, han engendrado la idea mítica de mestizaje. En esto, la herencia de Molina Enríquez llega hasta el «México profundo» de Bonfil Batalla. Hoy en día, aunque el México oficial quiera verse a las puertas de su ingreso en el primer mundo, Basave Benítez, retornando al umbral (olvidado) de la revolución, dirige sus miras sobre una cuestión que, con condiciones distintas, reitera la urgencia que se había percibido entonces. ¿Una visión profética del autor dos años antes de las rebeliones de Chiapas? Por su severo estudio de fuentes menos conocidas en la historia de una idea que tanto los miti-

ficadores del mestizaje como sus antagonistas creían resuelta, Basave Benítez no solamente reabre el debate, sino que invita también a replantear la evaluación de problemas pasados y presentes dentro de la polifacética sociedad mexicana.

*Vittoria Borsò*